

Mediante el espejo de obsidiana

Los pueblos del México de la antigüedad hacían espejos dándole brillo a la obsidiana, llamada *iztli* en náhuatl, la lengua azteca. La obsidiana era asociada con la tierra y con el sacrificio y la guerra debido a que ambos los cuchillos de sacrificio y las armas llevaban hojas cortantes de obsidiana. El espejo de obsidiana, llamado *tezcatl*, era instrumento de magia negra usado sólo por los hechiceros. Contemplar sus profundidades humosas permitía viajes a otros tiempos y lugares, al mundo de los dioses y los antepasados. Los espejos de obsidiana presentan una apta metáfora para las imágenes de los sitios y los objetos del antiguo México: ellos reflejan el observador y el objeto a la vez.

El espejo de obsidiana era el principal atributo de la deidad azteca Tezcatlipoca, cuyo nombre significa ‘espejo humoso’. Una deidad suprema de los aztecas y el patrón de las casas gobernantes, Tezcatlipoca era el señor de la noche y todas sus criaturas—sobre todo el jaguar, un poderoso animal pensado capaz de cruzar entre el reino de la tierra y el averno. El jaguar también era símbolo de los antiguos gobernantes mexicanos, quienes a menudo incorporaban la palabra *jaguar* (*ocelotl* en náhuatl y *balam* en maya) como parte de sus nombres. Su piel estaba reservada para el uso exclusivo de ellos. Tezcatlipoca frecuentemente se ve representado con un espejo de obsidiana, sea en lugar de su pie, sobre su pecho o como parte de su tocado.

Yucatan Mirror Displacements

Inspirado en parte por *Incidents of Travel in Yucatan* (1843), del escritor y explorador John Lloyd Stephens, Robert Smithson visitó las ruinas maya en Chiapas y el Yucatán en 1969. Aunque estaba viajando por territorio maya, Smithson se veía como la personificación de la deidad azteca Tezcatlipoca, con quien acertaba que hablaba, urgiéndole a abandonar su guía y crear un arte que colapsara el golfo de tiempo entre los mundos maya modernos y los antiguos. *Yucatan Mirror Displacements* existe en forma de tres obras interrelacionadas pero distintas: la colocación de los espejos dentro del paisaje, la fotografía documentaria y su publicación en *Artforum* acompañado por texto modelado sobre los escritos de Stephens. Smithson le tomó fotos a los espejos colocados cerca de las ruinas maya, en la jungla y al lado del mar. Sus imágenes no enseñan artefactos tangibles, sino captan a los espejos arreglados dentro de los elementos naturales, reflejando los paisajes que les rodean. La frase ‘mirror-travel’ (viaje por el espejo) de Smithson describe cómo las superficies reflectantes de los espejos resaltan la dislocación en el tiempo y el espacio. Sin embargo, como Smithson nos recuerda, el arte realmente no refleja la vida. El Yucatán existe por otras partes.

Los primeros encuentros: La conquista y colonización de México

Hernán Cortés y un pequeño grupo de soldados españoles conquistaron a México en 1521, justo dos años después de haber desembarcado cerca de la ciudad conocida hoy como Veracruz. La conquista acelerada de México fue posible debido a los ejércitos indígenas, enemigos de los aztecas, cuales Cortés reclutó como aliados. Por los reportes que él le envió al rey Carlos V de España, el público europeo estuvo asombrado a conocer la existencia de ricos imperios americanos como el de los aztecas. Comenzando poco después de la caída de Tenochtitlán, la capital azteca, y continuando durante los tres siglos de gobierno español, la historia de la conquista fue ilustrada con imágenes de Cortés, Motecuhzoma II, importantes batallas, templos y paisajes mexicanos. Los registros visuales que resultaron eran principalmente destinados a personas quienes nunca viajarían a México. Por otra parte, las primeras imágenes mexicanas de los españoles fueron creadas cuando el emperador azteca pidió que pinturas de los españoles y sus naves se hicieran y fueran traídas a Tenochtitlán para examinarlas.

Redescubriendo al México antiguo

La corona española prohibía el viaje de sus súbditos no-españoles a las colonias de Latinoamérica, una restricción que desapareció con la independencia mexicana en 1821. Desde ese tiempo, exploradores-arqueólogos y artistas europeos y americanos han visitado a México continuamente, trayendo con ellos nuevos modos científicos y estéticos de mirar a las culturas y objetos del México de la antigüedad. También trabajaban con nuevas formas de reproducción, tal como la litografía y la fotografía, las cuales hacían las imágenes más accesibles. Los reportes y a veces tomos ilustrados profusamente que grababan sus descubrimientos eran dirigidos ambos a eruditos y al público. Las imágenes que ellos crearon tienen valor estético y documentario, ya que muchos de los lugares que figuran no existen hoy o han cambiado de una forma significativa. Sobre todo, las imágenes le permiten a sus observadores un viaje a través del espacio y del tiempo, como si estuvieran mirando por un espejo de obsidiana a los mundos de los aztecas, los maya y los otros pueblos del México precolombino.

La piedra calendario de los aztecas: Caso de estudio I

También conocido como la Piedra del Sol, el Calendario azteca fue enterrado unas décadas después de la conquista. Fue redescubierto en 1790 debajo la plaza principal de la Ciudad de México, conocida como el Zócalo. Poco después la escultura fue montada en una de las torres de la catedral metropolitana, donde permaneció hasta 1885. La masiva escultura de basalto fue originalmente el altar sacrificador de los aztecas llamado *cuauhxicalli*, o 'vasija águila', lo cual se refiere al águila como símbolo del sol. En su centro se encuentra lo que se ha identificado como la deidad del sol Tonatiuh o la deidad de la tierra Tlaltecuhтли. Aunque 20 de los signos del día del Calendario azteca de 260 días aparecen en el monumento, la escultura no fue usada como calendario. El Calendario azteca es la más famosa escultura antigua mexicana; ha sido reproducida por casi cada artista que ha creado imágenes de México durante los últimos dos siglos y se encuentra ejecutada en todos los medios y en casi toda escala. Aunque las imágenes en esta sección difieren en gran parte por su exactitud, todas son refracciones y reflexiones del monumento azteca original dedicado por Motecuhzoma II justo unos pocos años antes de la conquista.

Panoramas: La vista que lo comprende todo

Los panoramas eran quizás la forma más dramática del entretenimiento público en Londres, Europa y los Estados Unidos durante los principios del siglo XIX. Los temas más comunes eran las batallas famosas y las vistas de lugares extranjeros. Robert Barker fue el primero de usar el término *panorama* in 1792 para describir su pintura de Edimburgo que colocó dentro de un edificio cilíndrico, así creando una vista de 360 grados. Los panoramas pueden darle al observador la sensación de haber sido transportado a lugares distantes en el tiempo o en el espacio. Localidades exóticas, detalladas de alta manera y rendidas con exactitud de perspectiva, alimentaban el interés del siglo XIX en el viaje y la exploración. Estos lugares se convirtieron en imperios contruidos de la imaginación, haciendo paralela a la construcción de imperio tomando lugar en el mundo verdadero del siglo XIX. Sin embargo, no todas las vistas panorámicas fueron hechas para el entretenimiento del público; los panoramas de ciudades extranjeras y sitios arqueológicos muy a menudo fueron adaptados para fines científicos y documentarios, y fueron creados en muchos medios artísticos, incluso los grabados, la litografía y, más tarde, la fotografía.

***In tlilli in tlapalli*: Reproducción de libros antiguos mexicanos, Caso de estudio II**

Por al menos dos mil años antes de la conquista, los pueblos del antiguo México hicieron y usaban manuscritos pintados sobre piel de ciervo, papel de amate y tela de algodón. Estos códices, a los cuales los aztecas poéticamente les llamaban *in tlilli in tlapalli* (el rojo, el negro), refiriéndose a las tintas comúnmente usadas como medio de pintura, tomaban la forma de hojas de papel, mapas de tela del tamaño de pared, y, lo más notable, códices doblados como biombo o acordeón. Los antiguos códices mexicanos se dirigían a temas tan diversos como los libros europeos del mismo tiempo, incluso la creación y la organización del universo, la religión, el calendario, la astronomía, la medicina, la historia y la genealogía. Aunque la gran mayoría de ellos se quemaron o fueron destruidos de otra manera durante la conquista debido a que contenían imágenes de ritos y deidades paganos, eran de gran interés para los europeos y las reproducciones de los libros conservados fueron creadas tan temprano como a principios del siglo XVI. Dichas reproducciones continúan en creación hasta hoy en día y las copias junto con los raros originales han inspirado aun los artistas contemporáneos.

El México antiguo durante la intervención francesa, 1862–1867

Ya a finales de los 1850s muchos años de conflictos internos había dejado a la joven republica de México fracturada y hundida en deudas a Europa. Viendo la oportunidad para expandir el imperio francés en el Mundo Nuevo, Napoleón III invadió a México a principio del 1862. Fernando Maximiliano José, archiduque de Austria y su esposa Carlota fueron instalados como emperador y emperatriz de México en 1864. La Comisión científica de México fue creada por Napoleón III para estudiar todos los aspectos del país ocupado. Sus científicos junto con otros extranjeros en México produjeron numerosas ilustraciones para reportes científicos y narrativos de viajes. También notables eran las imágenes de souvenir creadas por y para los soldados extranjeros, al igual que las imágenes que aparecieron en la prensa internacional ilustrada. Aunque el Segundo imperio mexicano tuvo corta vida—el ejercito francés salió de México en 1867, dejando Maximiliano a enfrentar el consejo de guerra y la ejecución—el legado de la creación de imágenes fue continuado por artistas y fotógrafos que se mantuvieron en el país.

El Porfiriato: La arqueología y el nacionalismo mexicano, 1876–1910

El General Porfirio Díaz, quien había ganado fama durante la primera batalla de Puebla contra los franceses, gobernó a México virtualmente como dictador desde 1876 hasta 1910. Durante el Porfiriato, como se vino a conocer este período, México disfrutó de una relativa estabilidad política y de significativa expansión económica. Los programas emprendidos por Díaz para la modernización transformaron a México mediante tales proyectos de ingeniería como la construcción de ferrocarriles, puentes y plantas electrógenas. Mucho de ésto fue pagado por inversionistas extranjeros, quienes a menudo eran atraídos por recorridos de lujo que resaltaban los recursos naturales explotables de México. El Porfiriato también promovió el pasado antiguo de México como componente esencial de su identidad nacional. La producción de imágenes representando al México antiguo de manera dramática incrementó durante este período. Las representaciones del pasado de México ya no era el dominio principalmente de viajeros y escritores extranjeros. Los proyectos subvencionados por el gobierno, tales como las publicaciones y los pabellones nacionales extravagantes en las exposiciones mundiales eran reflexiones de cómo México deseaba que el mundo lo viera.